
TEN ROOMS OF THE MIND
LUCID MADNESS
Vision

LA LOCURA LÚCIDA GILLETTE

Visión

DIEZ HABITACIONES DE LA MENTE

Hay una casa que cada uno de nosotros habita sin haberla elegido nunca.

No tiene dirección. No aparece en ningún mapa. Y, sin embargo, la conocemos mejor que cualquier lugar en el que hayamos vivido de verdad. Dentro hay diez puertas.

Algunas las abrimos cada día sin darnos cuenta.

Otras las mantenemos cerradas con llave, fingiendo que no tienen nada que ver con nosotros.

Y luego están las habitaciones que no construimos nosotros y que, aun así, de algún modo llevamos dentro. Esto no es una teoría.

No es un manual de psicología que acumula polvo en un estante.

Es el relato de un hombre que recorrió estas diez habitaciones una por una, a menudo sin saber dónde estaba, y que ahora, con unos cuantos años más a la espalda, intenta describirlas tal como las vivió.

Diez puertas.

Las abrí todas.

Algunas con curiosidad.

Algunas a regañadientes.

Algunas solo cuando ya era demasiado tarde para volver atrás.

Si estas habitaciones te resultan familiares, no es porque cuenten mi historia.

Es porque, en algún lugar muy adentro, cuentan también la tuya.

Ferdinando

LOCURA LÚCIDA — Visión

Hay un territorio que pocos reconocen.

Está entre el caos y la claridad.

Entre la herida y la comprensión.

Entre el derrumbe y el renacimiento.

Yo lo llamo locura lúcida.

Allí las conexiones se vuelven visibles.

Caen las máscaras.

Los detalles empiezan a hablar.

Es difícil de explicar.

Quien nunca la ha vivido la toma por confusión.

En realidad, es lo contrario.

Es un exceso de claridad.

Demasiada realidad observada de una sola vez.

Quienes viven en la locura lúcida no están perdidos.

Simplemente viajan por lugares a los que los demás aún no han llegado.

Una vez visitamos a un cliente que nunca pagaba a tiempo.

Sus retrasos lo devolvían una y otra vez a la lista de morosos.

Hasta el responsable de créditos acabó interviniendo.

Venía de Milán.

Más analítico.

Más racional.

Menos emotivo.

Pero el cliente no quería escuchar.

Pasó el tiempo.

Un día volví a encontrármelo.

Le dije:

“Enhorabuena. Su nombre ya no está en la lista de morosos. Por fin se ha vuelto usted como todos los demás”.

Me miró.

Sonrió.

Y contestó:

“Mi querido amigo, mire otra vez. Que no me haya visto no significa que no esté”.

En ese momento comprendí algo.

La locura lúcida no es ver lo que no existe.

Es ver lo que sí existe mientras todos los demás miran hacia otro lado.

Ferdinando